
La ética en la observación de aves

Walter Coto C.
Cotules@ice.co.cr

Cuando hablamos de ética nos referimos a una valoración de cual es la manera correcta y la incorrecta de actuar en una situación dada, al margen de que esté o no contenida en un reglamento o una ley. Es una valoración moral, no legal, de nuestras acciones. Dicho esto, podría plantearse el título en términos de ¿Cuál es la forma correcta de observar aves? y para contestar esa pregunta debemos fijar algunos criterios básicos que nos guíen. Esto es especialmente importante por la proliferación de cámaras digitales de bajo costo (incluso en teléfonos celulares) y reproductores de sonido en formato digital de gran portabilidad, lo que con frecuencia lleva a que los observadores se acerquen demasiado al ave con el fin de tomarle una foto aceptable, o que utilicen aparatos de sonido para reproducir sus reclamos y hacer que algunos individuos se acerquen a “ver qué sucede”.

El fotógrafo Tim Fitzharris, en su libro *Wild Bird Photograph* (1996), señala un principio que debería ser la guía para todo observador o fotógrafo de aves: **la seguridad del ave primero**. Señala que “la energía que ellos gasten evitándolo a usted puede ser necesaria para encontrar su próxima comida, escapar de un depredador, o continuar su migración. Si un ave es alterada por su presencia – llamando, amenazando o revoloteando sin descanso

– debe darle más espacio sin demora.” (Traducción mía).

Es preciso mantener un cuidado especial en el caso de aves anidando, pues esta es una etapa especialmente crítica para ellas. Si se les perturba repetidamente, acercándose para ver los huevecillos o pichones o para tomarles fotografías, se puede causar el abandono del nido, con el consiguiente perjuicio para el ave que estábamos observando. Esto es muy frecuente en personas que desean tomar una fotografía con una cámara inapropiada, por lo que optan por acercarse mucho para lograrlo.

Un caso similar es lo que se ha dado en llamar “pishing”, consistente en producir ruidos similares a los llamados de determinadas aves, con el fin de provocar el interés de otros individuos, especialmente en época de apareamiento. Otra forma, que se ha venido incrementando especialmente entre personas que habitualmente llevan a grupos de observadores, es la de utilizar reproducciones de cantos de aves grabados en formato digital, con lo que logran “llamar” a otros individuos muy efectivamente. Ambas prácticas son perturbadoras para las aves. David Allen Sibley dice en su libro *Birding Basics* (2002) que “el efecto de estas pequeñas molestias puede ser despreciable cuando es un evento aislado, pero cuando son repetidos hora tras hora y

día tras día, especialmente cerca de aves perchando o anidando, pueden tener un impacto negativo al distraer a las aves de necesidades de supervivencia, tales como alimentarse, escapar de depredadores o descansar.” (Traducción mía).

En resumen, mantengamos el bienestar del ave como nuestra más alta prioridad. Si para no perturbarlas o causarles daño debemos tener una observación no tan clara, o no podemos conseguir esa foto impresionante que deseamos, ese será

el precio de proteger la avifauna, y tal vez tengamos una nueva oportunidad más adelante.

Referencias

- Fitzharris, T. 1996. *Wildbird photography: National Audubon Society Guide*. Willowdale, Ontario: Firefly Books.
- Sibley, D.A. 2002. *Sibley's Birding Basics*. New York: Alfred A. Knoph.